



Kreder, Paloma. "Reseña bibliográfica: Roberto Appratto et. al., 2023. *Veinte nuevas intervenciones sobre literatura y vida*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, junio de 2026, vol. 15, n° 37, pp. 173-176.

Roberto Appratto et al.
2023
*Veinte nuevas intervenciones
sobre literatura y vida*
Editorial Municipal de Rosario;
CELA; CETyCLI
2024
258 pp.



Paloma Kreder¹

ORCID: 0009-0007-1209-2263

Recibido: 17/05/2026 || Aprobado: 05/06/2026 || Publicado: 31/07/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/8ebqmktrk>

2023. *Veinte nuevas intervenciones sobre literatura y vida* reúne una serie de trabajos expuestos en el Coloquio "Literatura y vida", realizado en la Facultad de Artes y Humanidades (UNR) en octubre de 2023. Como señala Mariana Catalán, prologuista y editora del volumen, el Coloquio se origina en 2006 bajo el título "Las escrituras del yo". El desplazamiento de *escrituras* a *literatura* y del *yo* a la *vida*, y el reemplazo de un nexo subordinante por una articulación copulativa, expanden el horizonte del problema y reformulan la relación entre ambos términos, en sintonía con una línea de discusión relativamente reciente en el campo de la crítica literaria argentina. En efecto, el creciente interés por las biogra-

fías, autobiografías, memorias, correspondencias, diarios –la "nebulosa biográfica", en términos de Roland Barthes–, supo articularse con los aportes de la biopolítica contemporánea en torno al concepto de *vida*, dando lugar al asedio de *lo viviente* en prácticas y acontecimientos literarios que exceden la inscripción de una primera persona en lo escrito. ¿Qué se moviliza de la vida en la literatura –y viceversa– y cómo recuperar las interferencias de la una en la otra, las afectaciones comunes? ¿De qué modo, bajo qué condiciones, puede tornarse legible, escribible o literaturizable la vida? ¿Cuál, cuáles vida(s)? ¿Y qué literatura(s)? Las preguntas, que podrían condensarse también en aquella que las inves-

¹ Profesora en Letras (UNLP). Contacto:
palomakreder@gmail.com

tigaciones rosarinas² apuntaron con una precisión formulística –¿cómo *se* cuenta una vida?– encuentra múltiples respuestas –o al menos, múltiples aristas de esa respuesta– en 2023.

La compilación, coeditada por la Editorial Municipal de Rosario (EMR) y los Centros de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CETyCLI–UNR) y de Literatura Argentina (CELA–UNR), dialoga con una publicación anterior –2021. *Veinte ensayos sobre literatura y vida en el siglo XXI*– y, dividida en cinco apartados, ofrece un repertorio de los nudos problemáticos que atraviesan no solo el estudio y la producción de *escrituras de vida*, sino también de escrituras poéticas, ficcionales, ensayísticas, cronísticas y editoriales que manifiestan, en distintos niveles, variaciones de lo vital.

La sección de apertura (“Escenarios”) reúne cinco intervenciones que, partiendo de la propia experiencia como escritores y como investigadoras, rastrean el estatuto referencial de lo vivido y lo vivible en el acto de escritura, el modo en que la vida (como recuerdo, como energía, como anécdota) se remite o se configura en la inscripción. Roberto Appratto (“La vida de la escritura”) propone una suerte de esquema temático–referencial: distingue entre *lo ficcional* y *lo real* (*público* o *privado*) y sostiene que lo distintivo de la escritura del *real privado* –es decir, de la propia vida– sería un doble tiempo (pasado de lo ocurrido–presente de la escritura) suturado por la imposición del punto de vista de quien escribe. Juan José Becerra (“Vida real en el escenario”) contrasta con esta posición al comprender *la vida* no como material disponible –como tema– sino como fuerza del ahora –como principio procedimental–, disonancia con la que

la escritura se encuentra conflictivamente. Si, invirtiendo la proposición temporal de Appratto, lo escrito es pasado y lo vivo es potencia presente, la forma privilegiada de la escritura vital será el transcurrir del habla (*lo–que–está–ocurriendo*).

Cynthia Rimsky (“La revancha de lo no vivido”), por su parte, sugiere que aquello que no se desenvuelve en la vida – como expresión de realidad– resta como posibilidad y “toma revancha” en la literatura. En este *revanchismo* de la escritura sobre la empiria se inscriben “La forma amorosa de la biografía” de Julia Musitano y “Roberto Arlt. Anécdota y vida” de Analía Capdevila. La interrogación de las investigadoras en torno al objeto biográfico nos enfrenta a un escribir de otro que es menos constatación factual que exposición del lugar afectivo del *yo* en el relato y en el vínculo con el contado. Lo vital de la escritura no supone así aclarar, explicar ni “contar la verdad” –en palabras de Musitano– “sino sostener la ilusión de proximidad” (40).

“Entre dos”, la segunda sección, profundiza las tensiones y los alcances de la relación narrador–narrado: si quien escribe de un tercero lo hace siempre bajo el propio designio, ¿toda escritura de otro deviene escritura de sí? Esta pregunta se plantea Patricio Fontana frente al hijo biógrafo–padre biografiado en “Diferencia y repetición. Hijos que escriben sobre la vida de su padre”. En su propuesta y en la de Nicolás Garayalde (“Las retóricas del duelo”) se conforman dos corpus intermedios, híbridos entre lo auto y lo bio–gráfico: “patriografías” en el primer caso y “retóricas del duelo” en el segundo. Pero mientras Fontana define su objeto en torno a un *a priori* enunciativo –hijo que escribe del padre–, Garayalde lo identifica con un tono afectivo de la escritura que localiza la muerte del otro como cesura en la propia vida. En consecuencia, si en las “patriografías” *el contado* es una instancia presupuesta, en las “retóricas del duelo” su presencia es delineada por una lectura que

² Véase Giordano, A. (2020). ¿Cómo se cuenta una vida? Apuntes de lectura. Atenea (Concepción), (520), (pp. 183-193) y Podlubne, J. y Yelin, J. (2021). ¿Cómo se cuenta una vida? El retorno de lo biográfico en la literatura rioplatense contemporánea. Cuadernos LIRICO, 22.

repara en los hiatos del relato, en las ausencias de lo dicho.

La *presencia-ausencia* del otro en la narración de lo propio orienta la lectura crítica hacia la evocación de un vínculo singular. En “El desencuentro entre el dios Apolo y el peronismo (el caso de Héctor Ciocchini)”, Sergio Raimondi recupera *Fragmentos de un diario* de Héctor Ciocchini; en “Historia de una amistad”, Martín Kohan se detiene en *Los años Aira* de Alberto Giordano. En ambos casos, se intenta (re)construir la historia de un lazo, aunque en registros profundamente distintos: entre Ciocchini y su hija María Clara, desaparecida durante la Noche de los Lápidos; y entre Giordano y César Aira, amistad refractaria entre el lector y el autor. Sin embargo, en las dos intervenciones esa historización desborda los textos que la motivan, abriéndose a una constelación de anécdotas, documentos y escrituras otras, donde la posición crítica parece devenir testigo de un afecto que insiste fragmentariamente.

Como anuncia su título, la tercera sección se repliega hacia “La propia vida”, explorando distintas posiciones escriturales del *yo* respecto a su vivencia. En las cartas que César Vallejo envía desde París a su amigo diplomático Pablo Abril de Vivero entre 1923 y 1934, Marcela Zanin (“Diccionario de vida del poeta. (Entradas al epistolario de César Vallejo)”) lee la inscripción de una vida precaria, *miserable* y de supervivencia. En los diarios que Luis Chaves elabora a partir de su estancia en Berlín entre 2015 y 2016 (*Vamos a tocar el agua*), Irina Garbatzky (“Berlín empieza en Costa Rica”) observa un corrimiento de una tradición de diarios berlineses enfocados en la ciudad como objeto, al exhibir una experiencia inmigrante que atiende a los procesos afectivos bajo la figura colectiva de la familia. Coincidentes en la figura del poeta latinoamericano que habita metrópolis europeas, pero distanciados por un siglo y bajo formatos dispares, Vallejo y Chaves modulan distintos *escribir de sí*. En cambio, Victoria Ocampo, como refe-

rencia del campo cultural e intelectual argentino del siglo XX, parece imponer más bien una *obra de sí*: Manuela Barral, en “La Autobiografía póstuma de Victoria Ocampo como ‘bomba de tiempo’”, sugiere que la publicación *post mortem* de su autobiografía manifiesta una voluntad autoral de control autofigurativo, una pretensión de proyectar y administrar el diseño de la propia posteridad en el campo de recepción futuro.

“Ensayar”, la cuarta sección del volumen, indaga en lo desbordante –del sentido, del saber institucionalizado, de lo proyectado– como condición de lo vital. Comprender la obra como un único libro que recorre el transcurso de una vida –autobiografía necesariamente incompleta “porque su última página es posterior al límite definitivo” (129)– es la propuesta de Silvio Mattoni (“Tácita intimidad o el paso íntimo de la prosa”) frente a los escritos de Tamara Kamenszain. Estos, cruces entre la poesía –los versos, las rimas, los anagramas– y la prosa –los comentarios, “ensayitos y novelitas”–, interrumpen y retoman, constantemente, aquella narración vital. El *paso* de uno a otro sería fruto de una lectura siempre inacabada y siempre singular, porque todo mensaje está destinado: “el universalismo siempre es falso” (129), arriesga Mattoni. Bajo esta sentencia podría inscribirse la ensayística tal como la aborda Bruno Grossi en “Silvia Schwarzböck y el malpensamiento del ensayo”. Si la primacía de lo particular y lo no-sistemático significó, en países de tradición teórica, una posición contrahegemónica, en Argentina –sin grandes sistemas contra los que alzarse– la escritura ensayística (para no tornarse *ensayismo*) precisa devenir *materialista oscura*: “decirlo todo, esto es, una verdad polémica que ningún sistema, ideología o moral [...] podría admitir públicamente sin más” (145). En esta práctica de la incomodidad que afecta a la propia imagen y su posición en el campo de conocimiento, Grossi localiza a Schwarzböck, pero también a Giordano, Arce y Surghi: escrituras *caprichosas*, *inclasificables*,

desafiantes respecto a la inserción en un saber edificante. En “Las formas vitales: sobre las relaciones entre ‘gesto’ y edición”, Verónica Stedile Luna asedia un movimiento similar: el de la acción desligada de un fin, *pura medialidad* en palabras de Giorgio Agamben. Es la noción de *gesto* —como sustracción de la productividad— lo que permite reconocer ediciones *gestuales* desviadas de una programática, expresiones de *forma-de-vida* en tanto “exhiben los movimientos a través de los cuales el proceso de un libro se conforma como tal” (157).

Manifestaciones de lo que excede, *gestos* de vidas *otras* (marginales, precarias, no humanas) atraviesan “La vida de ficción”, el último apartado del volumen. En “La destrucción del mundo profano. *La prueba* de César Aira”, Rafael Arce considera el derroche del sexo y de la violencia de las *punks* en la novela aireana como irrupciones, en términos batailleanos, de lo sagrado en el mundo profano de los noventa; Rodrigo Montenegro, en “Animales, fantasmas y restos vegetales: imágenes del pensamiento y la narración en Damián Tabarovsky” observa en la escritura de Tabarovsky una *apuesta* literaria —contraria a la pretendida transparencia significativa del discurso— por modos no antropocéntricos de estar en el mundo; y Emiliano Rodríguez Montiel, en “Un presente para el presente: la casa propia de Hernán Ronsino” propone leer, en el retiro al campito Paso del Rey y la elaboración de una temporalidad de la labor —y no de la producción— del protagonista de *Una música*, el deseo por forjar una vida *vivable*.

Estas intervenciones afilian los textos abordados a un autor, nombre que demarca una trayectoria escritural y permite ponerla a dialogar con cierta tradición (Aira con O. Lamborghini, Ronsino con Saer). En las propuestas restantes, se sostiene esta operación al mismo tiempo que parece emerger una apelación al sujeto que escribe, a un individuo cuyas vivencias encontrarían un eco en la escritura. En este sentido, Mario Ortiz establece una correspon-

dencia entre ficción y biografía en “Leonardo Castellani profetiza: ‘Los Signos se han cumplido’” afirmando, respecto a la precariedad de un personaje, que “es una extrapolación ficcional apenas velada de lo que vivía el propio Castellani en esa misma época” (165). En una orientación similar, Guillermina Torres Reca, en “Sobrevivir en Buenos Aires: sobre *La ciudad invencible* de Fernanda Trías”, relaciona los movimientos migratorios de la autora con su propuesta de escritura, insertándola en cierto corpus y asociándola a determinados procedimientos —“mujeres del Cono Sur que narran un viaje atravesado por su extranjería”, “poéticas del desplazamiento” (225)—. Estas anotaciones resuenan en el marco del denominado *retorno* del autor, en una modulación de la crítica que remite a la autoría no para reponer una autoridad textual, sino para atender a la afectación de las subjetividades en su relación con el acto escriturario y la composición de la obra.

En conjunto, 2023. *Veinte nuevas intervenciones sobre literatura y vida* ofrece un mapa heterogéneo de las formas en que la crítica contemporánea actualiza las relaciones entre literatura y vida, escrituras y afectos, relatos y subjetivaciones. Bajo estas coordenadas emergen entrecruzamientos potentes y novedosos: la vida como disposición textual, procedimiento de la desmesura, escritura de la huella, potencia afectiva del relato; la literatura como habitación de lo precario, lo afectado, lo restante. Incluso las intervenciones que indagan diarios, memorias, autobiografías y otras textualidades atravesadas por una historia *referencialista* del género, se desvían de la constatación factual para observar las experiencias subjetivadas y dar cuenta, en distintas ocasiones, de cierta ilegibilidad siempre latente de lo viviente en la escritura. La literatura adquiere así calidad de testimonio abierto e inadjudicable, sala de ensayo de distintas posibilidades de existencia de lo vital; y la crítica, práctica que toma sobre sí la tarea de bordearla y amplificarla.